



OFICINAS DE ADMINISTRACION: MADRID, EN LAS CALLES DE LAS PROVINCIAS, 11. PRIMERA OFICINA DE ADMINISTRACION: MADRID, EN LAS CALLES DE LAS PROVINCIAS, 11. OFICINAS DE ADMINISTRACION: MADRID, EN LAS CALLES DE LAS PROVINCIAS, 11.

**NUUESTROS GRABADOS.**

**ENRIQUE HEINE.**

Nació Heine en Düsseldorf, el día 12 de Diciembre de 1797. Su familia era judía y él mismo perteneció a esta religión hasta el año 1825, en que se hizo protestante. Por extraño capricho de la fortuna pasó el gran poeta los primeros años de su vida en un convento católico, en el de frailes franciscanos de Düsseldorf. Completó sus estudios en las Universidades de Bonn y de Gotinga, y en Berlín aprendió la filosofía en la cátedra de Hegel.

Siendo estudiante en Bonn, compuso sus primeras obras, *Ahnung y Ruchlöcher*, tragedias de escasa importancia que solo sirven para dar testimonio de las buenas disposiciones literarias del joven poeta. En 1821 publicó su primera colección de poemas, titulada *Sunges Lieder (Dolores juveniles)* que pasó desapercibida.

Tenía Heine un tío muy rico que deseaba emplearle en su casa de banca. Heine no accedió á los deseos de su tío y éste le desheredó; de suerte que el poeta, que podía haber aspirado á recoger una herencia de más de sesenta millones de reales, heredó tan solo un modesto legado de unos 60.000 «He pagado el derecho de ser poeta, decía á este propósito Heine, algo caro: me cuesta sesenta millones».

Con los 60.000 rs. de su difunto tío, Heine se dedicó á viajar por Alemania, el Tirol, Italia, Francia é Inglaterra, consignando sus impresiones en su libro *Reisebilder (Cuadros de viaje)*. Es el libro humorístico, extraño, lleno de bellezas de dición y de observaciones ingeniosas, naturo á su autor á la cabeza de los escritores de su patria.

En 1827 dió á la estampa el *Libro de los cantos (Buch der Lieder)*, que obtuvo gran éxito. Las poesías de Heine pierden en la traducción gran parte de su mérito; pero éste es tan grande, que la reputación de Heine se extendió muy pronto por toda Europa.

El espíritu que inspira estas poesías es muy vario: ora el poeta canta á su patria, ora ensalza al invasor Napoleón; unas veces es pagano y glorifica á los dioses de Grecia; otras traza leyendas católicas con la unión de un mundo de la Edad Media. En unas poesías describe la ruina de la mezquita de Córdoba, indignada por haber sido convertida en templo católico; en otras es escéptico y desecio.

Uno de los caracteres de la poesía de Heine es el amor á Francia que en casi todas sus composiciones se refleja; con extraña en un alemán, y más en un alemán de los tiempos modernos. Cuando estalló la revolución francesa de 1830, Heine se trasladó á París, donde fijó su residencia. Entonces refirió con estilo vivo é irónico los sucesos de aquel período en sus correspondencias dirigidas á la *Gaceta de Augsburgo*. Dijese por entonces que se había «filtrado en la religión santisimiana; pero, dado el carácter escéptico de Heine, no es creíble esta imputación. Lo cierto es que el gran poeta recibía una subvención de 5.000 francos del Gobierno de Luis Felipe, y á la verdad que no es fácil averiguar por qué aquel Gobierno le subvencionaba; pues las cartas de Heine apenas contienen cosa que ataque y burlesca á el Rey y sus ministros.

En su libro sobre *Alemania*, examinó Heine el carácter de los principales escritores de su país, encomiando á algunos y ridiculizando á la mayor parte.

Los primeros capítulos de *La Alemania* se publicaron en la *Gaceta de Ambos Mundos*. Heine escribió en francés con mucha dificultad, por lo cual recurrió á sus amigos Gerard de Neval y Saint René Taillandier para que corrigieran su estilo. Su escaso conocimiento del idioma francés no le impidió comprender las bellezas de este lenguaje; y M. Thiers decía á propósito del poeta: «Este alemán es el francés de más ingenuo, desde Voltaire hasta nuestros días».

En 1830, cuando la rivalidad de los clásicos y los románticos era más viva, Heine se afilió á la nueva escuela; pero pronto se volvió contra los jefes de ella, censurándolos ingeniosamente. Su

libro *La escuela romántica*, contenía polémicas que sostenía con tal motivo.

Al mismo tiempo que Heine escribía en la *Gaceta de Frankfurt* contra sus conciudadanos, componía sus mejores poesías: *Atta Troll*, fantasía en que rebotan el ingenio y la ironía; las *Nuevas poesías* (1842), colección de inspiraciones llenas de alegría; el *Intermezzo*, las *Legendas*, *Germania*, los *Nocturnos* y el *Romancero*.

Atacado de una afección á la médula espinal, Enrique Heine cayó en el lecho para no levantarse más; la parálisis le hacía sufrir horribles tormentos; perdió casi por completo la vista; pero su inteligencia conservó su brillo de siempre. Desde el lecho dió el *Romancero*, su colección de poesías más notable; las *Lamentaciones*, el *Libro de Lábara* y las *Matodías hebraicas*.

Empleó Heine los últimos años de su vida en la corrección de sus obras. Murió como libre pensador, ó más bien como escéptico; abjurando la religión de Jesucristo, como antes había abjurado la judía, el 17 de Febrero de 1856.

Durante veintinueve años Heine ha sido el representante en Francia de la poesía alemana, y en Alemania de la crítica francesa. En política ha combatido en pró de los principios liberales, es cierto; pero jamás ha renunciado á la ironía, su arma favorita, y más de una vez ha puesto en ridículo las mismas ideas á que antes había rendido culto.

Heine murió en la mayor pobreza. Los herederos de su tío señalaron á su viuda una pensión de 5.000 francos. En Düsseldorf se ha colocado recientemente una lápida en la casa donde nació el poeta. Entre los artículos consagrados á Heine

merece lugar preferente el de Théophile Gautier, publicado al frente de la edición francesa de sus obras.

X. I.

**DIÁLOGOS.**

I.

Lo que más principalmente contribuye á sostener el estado anómalo en que se halla nuestra agricultura es la grande inmigración que desde hace algunos años presenciamos las ciudades más importantes de España. Las causas que motivan el abandono de las viviendas agrestes son de todo el mundo conocidas, y todos sabemos tambien que no pueden considerarse como muy poderosas. Sin embargo, aun hay emigrantes que pretenden disculparse; pero les sucede lo que á aquellos que se declaran defensores de una mala causa, que son tan de poca fuerza las razones aducidas en pró de ella, que, lejos de conseguir su defensa, ponen más de manifiesto los motivos que hay para combatirla. Veamos.

Pocos días há que llegó á esta capital un propietario de Andalucía con cartas de recomendación para mí. El objeto de su viaje era único y exclamativamente buscar una casa en donde poder acomodar á su familia, pues, según él, se hacia de todo punto imposible vivir en los cortijos de la provincia de Granada.

Enterado que fui del objeto de su venida, habe de manifestarle, desde luego, y de la manera más

franca, desistiera de semejante propósito; que, sin duda, habría de influir á que sus rentas fuesen en disminución, además de que, procediendo de ese modo, faltaría á uno de los deberes más sagrados del agricultor, cual es cultivar por sí mismo su heredad.

No conforme con mi modo de pensar, me dijo que deseaba tener ocasión de demostrarlo que lo que yo le pedía no estaba en lo posible. Como más desear era los suyos, no tardamos en reunirnos.

Con efecto, al día siguiente de haber tenido esta conversacion, celebramos la conferencia que sigue:

—Vuelvo á decir á V. que juego de verdadera locura lo que pretende hacer: piénselo con calma y verá cómo desista de su empeño.

—Ya le he dicho que es imposible vivir en nuestras posesiones, y se lo voy á demostrar. V. sabe que los infinitos y continuados trabajos que la agricultura reclama obligan á estar en desamparo todo el día, y aun á veces la noche. Pues bien, amigo mío, en mi provincia hoy es de todo punto imposible hacer esto, sino á riesgo de ser secuestrado por una partida de malhechores, de las muchas que recorren el país.

Si buviéramos guardia rural bien organizada, si cogiéramos óun Guardia civil, en una palabra, si hubiera seguridad en los campos, ¿eres V. que yo abandonaría mi casa? No, amigo mío, no me confundas con esa clase de terratenientes que arriendan sus propiedades, heredadas las más de las veces, y se trasladan á las grandes poblaciones, quizá con el solo fin de disipar sus rentas en el lujo y los placeres.

—Acaba V. de proporcionarme verdadera alegría, repuso, porque veo en usted una persona sensata, siendo así que le habia juzgado, y V. perdone, como á uno de esos que acaba de citar. Ahora ya abrigo casi seguridad de que he de hacerle desistir de su mal propósito.

Pero no por esto vaya V. á creer que deja de ser culpable. Se lo voy á probar.

Segun tengo entendido, V. es persona de gran influencia en su localidad. Pues bien, ha debido usted evitar á todo trance la emigración que desde hace algunos años en la misma se viene verificando.

—Eso hubiera sido materialmente imposible.

—Dispénceme V. que le diga que creo difícil encontrar cosa más fácil. Si usted, persona ilustrada, en vez de limitarse á trabajar cuidadosamente sus fincas, hubiera despertado la afición por las cosas del campo, ora estableciendo mejoras en los cultivos ya implantados, ora plantando otros nuevos, que, despues de detenidos estudios, considerara como beneficiosos; ora creando alguna granja; ora, por fin, introduciendo útiles máquinas é industrias de reconocidas ventajas, está V. seguro de que esos terrenos, que hoy solo sirven para guarecer á los muchos mercederos que hacen poca atractiva la vida rural, estarían llenos de vegetación, de viviendas y de personas trabajadoras, y, por consiguiente, á cubierto de cualquier ataque. Crea, V., amigo mío, que no hay guarda más celosa que el mismo dueño. Además de que para poder disponer de un cuerpo de rurales, ó bien estar en condiciones de aumentar el de la Guardia civil sería preciso distraer de las faenas agrícolas á multitud de hombres que hoy las ejecutan.

—En verdad que son de gran fuerza los argumentos que V. me presenta; pero si he de ser franco, no encierran la que sería menester para hacerme continuar en el campo. V. dice, y dice muy bien, que el mejor guardián de una propiedad, es su mismo dueño. Pero crea V. que habrá propietario que pueda constituirse en guarda de su posesión. No, seguramente.—Y siendo esto así, ¿cómo evitar el robo?

—Veo con disgusto que todavía no ha llegado V. á comprender las inmensas ventajas que entraña el sistema agrícola. (Puede V. suponer, si por un momento, que en una localidad donde todo el mundo trabaja, desde el niño de ocho años, hasta el hombre sexagenario, desde la tierra nua, hasta la



Estátua de Enrique Heine, por el escultor danés, Ed. Hansen Hasselriis.

mujer ya anciana, haya quien pretenda apoderarse de lo suyo. No, amigo mio, esto, que en los lugares donde reina la inercia y los vicios, es muy fácil, en localidades como la que he acabado de describir, es imposible que suceda.

—En efecto, tiene V. mucha razón, pero insisto en que para o más hubiera adelantado faltándome, como sin duda me hubiera faltado, el concurso de los demás propietarios.

—Eso no diga de ser una suposición gratuita, pues V. sabe muy bien, que el ejemplo puede mucho.

—Parece que al fin me va V. a convencer, pero aunque así fuera, hoy no podía hacer otra cosa que reconocer mi culpabilidad.

—Pues yo le digo, que no solo puedo, sino que está en la obligación de hacer mucho más, y en poner en práctica cuanto le he indicado.

—Pero esto exigirá, además de mucho tiempo y dinero, un número de brazos considerable, y no obra todo, fuera de la manera que quisiera, que no faltase lo que hoy es escasa de que abandone mis propiedades. La seguridad.

—En cuanto a lo primero, le diré que, en efecto, sería una verdad, siempre que todo el pensamiento se fuese a desarrollar a un mismo tiempo, pero esto no ha de hacerse así, sino muy poco a poco. Y hasta me atrevería a aconsejarle la marcha que había de adoptar.

En primer lugar, establecer una granja-escuela, en la cual, además de mejorar los sistemas de cultivos de la localidad se ensayasen otros nuevos. Así mismo, y que como parte aneja al establecimiento, montase un taller, ya que no de construcción, que se vendría después, de recomposición de útiles y máquinas agrícolas. Las industrias agrícolas y sericícolas también le habrían de ofrecer resultados positivos considerables. Y, últimamente, le recomendaría el cultivo del arroz, planta que sustituye con ventaja al algodón.

En cuanto a los brazos, crea V. amigo mio, que no le faltarian, pues una vez manifestado el período de bienestar, gran número de jóvenes de los que aun militan en las filas carlistas irán a engrosar las cuadrillas de los trabajadores. Además, de que concluida que fuera la guerra, serian muchos los brazos que acudirían a disfrutar de los beneficios con que su localidad les brindaría.

Respecto al último punto, que es el que V. considera como capital, le diré únicamente, que el no tener seguridad consista solo en Vda. Decir otra cosa sería suponer que todos los hombres de su localidad, que viven del trabajo, se habían convertido en mercedarios.

Y esto, dispénsame V. que le diga, que no es posible creerlo. Ahora bien; siendo así, ¿no es hasta vergonzoso que considere V. como la razón más poderosa para abandonar el campo, la falta de seguridad? ¿Pues qué, los hombres honrados, unidos y bien armados no han de poder más que sus partidas de criminales? (1) Unámonos todos los propietarios, pidan autorización para armar y armar a sus criados y obreros, y verán cómo desaparecen esos malhechores, que después de todo, lo son, más, porque no encuentran resistencia, y la mayoría, estoy seguro, que por falta de trabajo.

—En verdad que nunca oí que nuestra dilogía tuviera resultado tan satisfactorio, pues crea V. que he conseguido hacerme conocer la verdad. Ahora, léjese de pensar en abandonar el campo, corra a él, voy a repetir a todo el mundo cuanto V. me ha dicho, y estoy seguro de levantar el ánimo hasta de los más apocados. ¡Si todos nuestros propietarios comprendieran la bondad de cuanto hemos hablado, otra sería la suerte de la desventurada España! Pues abandonando la vida azarosa de la política, de la Bolsa y otras que los detienen en los grandes centros de población, dedicándose con todas sus fuerzas intelectuales y materiales al fomento de la agricultura; sin la que ninguna nación puede subsistir.

Luis Alvarez Alviator.

TEATROS.

Tramo de la obra. En esta de la justicia, drama en tres actos y en verso, de D. Daniel Balmori. Teatro del Cuadro. La herencia de un rey, drama en tres actos y en verso, de los Sres. El Sanabaz y Casca. Teatro de la Comedia. Desde la granja a Sevilla, juguete cómico en dos actos y en verso, de D. Domingo Lopez Ayllon. Lo que se oculta, comedia en dos actos, de don Miguel Ramos Carrion.

Habia en Madrid, pocos años há, dos hombres igualmente notables, aunque por habilidades de todo punto diversas. Era el uno el mejor alador de espada que habia pláido en las armas desde Carranza hasta Nicolás el Zorro; el otro era el mejor salmista que desde San Ambrosio hasta don Hilarión Estavañ había hecho temblar con su voz las bóvedas de una iglesia. El esgrimidor era un cura; el cantor un coronel de caballería.

[Así vivimos en España.—Entre nosotros nadie tiene por milagro encontrar hombres de mérito sobresaliente; lo extraño es hallar uno que se esfuerce por sobresalir en el ejercicio de su profesion. Esta es la tierra de los aficionados.—y ya comprendemos que no lo digo en recomendación de mi pobre pseudónimo.

Justo es añadir que si algun ramo de los conocimientos humanos tiene motivo para lamentarse de tal confusión, no es por cierto la literatura. Militares y médicos, juristas y matemáticos, han contribuido con sus tareas á engrosar muchas veces, y algunas, aunque ménos, á enriquecer nuestro bagaje literario. Hecho á bulto el balance de entradas y salidas, bien se puede asegurar que el ejército de las letras cuenta por cada desertor veinte enganchados procedentes de ajena falange. Sin salir de un solo ramo, las ciencias exactas nos han dado en poco tiempo un crítico tan sensato como Sanchez Perez, un polemista tan vigoroso como Rodriguez, y un poeta tan lozano como Echegaray. Antes en virtud de ese ejemplo, saludablemente contagioso, acaba de trascenos un nuevo realista en la persona del Sr. Balmori.

Su primera función de guerra es de las que no desanimaron una buena hoja de servicios, y á juzgar por ella, bien pudiera ser el nuevo soldado uno de los que á la larga consiguen hallar en el fondo de la mochila la caja de general.

Sean cuales fueren las imperfecciones de su obra, el fallo favorable del publico le coloca desde hoy en el número de los distinguidos, y la misma franqueza con que, por mi parte, he de juzgar su primera prueba, os demostrará que no lo considero necesitado de aquella sentimental indulgencia con que se procura suavizar para el débil la difícil entrada en el ejercicio de la profesion.

Su drama (En aras de la justicia) adolece de graves defectos, compensados en buena parte con méritos poco comunes; y si en el salto á la vista la falta de largo aprendizaje literario, descúbriese en cambio el talento ya maduro de un hombre capaz de sentir con intensidad y de pensar con independencia.

La idea que sirve de clave á la obra nada tiene de vulgar. Dramática es su alto grado la situación de un delincuente convertido por la Providencia en juez de su propio delito. Pero a ese punto podía llegar el poeta por senda menos tortuosa, ménos áspera y ménos rodeada de precipicios.

El carácter de Ramiro es tan odioso, que solo la audaz inexperiencia de un principiante puede atreverse á presentarlo en escena. Aun después del éxito satisfactorio de tal temeridad, dóndé que nadie (al el mismo autor aplaudido) caiga en la tentación de acometer otra vez empresa tan arriesgada.

En el caso presente no tiene un atrevimiento ni aun la disculpa de la necesidad.—Al ver el sesgo que tomaba la acción en el segundo acto del drama; al saber que Alfonso y Jimena llevaban su querrela al tribunal del Justicia, al conocer de oídas la inflexible rectitud de aquel severo magistrado; al escuchar, en fin, las terribles palabras con que antes de recibir la acusación habia prometido administrar cumplida justicia sin atender á consideraciones de clase ni á lazos de parentesco, llegó á creer que el Sr. Balmori se proponia presentarnos en aquel juez misterio un Junio Bruto aragonés, inmolando á su hijo "en aras de la justicia", como el implacable César romano sacrificó los suyos en nombre de la libertad. Bajo tal supuesto, comprendia la necesidad de recargar con los colores más siniestros el retrato del rey, porque en su mismo desenfreno estaba la justificación de un fallo siempre horrible, por más motivado que se nos presentase: solo tratándose de un monstruo puede ser tolerable la sentencia de muerte dictada por un padre contra su propio hijo.

Pero cuando, en el tercer acto, logró columbrar el verdadero punto á donde el poeta se dirigia, no pudo ménos de considerar con asombro los peligros á que gratuitamente acababa de exponerlos. Desde el momento en que el criminal habia de ser juez inexorable de su propio crimen, no era necesario, ni oportuno siquiera, presentárnoslo desbordado con la crueldad más atroz que puede concebir la delirante imaginación de un fanático desalmado. Con tal desenlace, la pintura del carácter atribuido á Ramiro no solo es una temeridad literaria; es además una inconveniente dramática y un contrasentido moral. Es una inconveniencia, porque cuanto más disculpable apareciera su crimen, más plausible resultaría la severidad de su terrible sentencia; y es un contrasentido, porque cuanto más profunda se nos presenta la perversidad del rey, ménos concebible aparecerá la rigidez del magistrado que fulmina contra él propio el rayo de la justicia.

Fuera de este defecto esencial, otros no muy leves afean el aplaudido drama del Sr. Balmori.—Lo torbuzo de la acción; lo material de los recursos dramáticos, casi siempre reducidos á la puerta atascada, al cerrojo corrido, al nudo roto y á la puñalada en perspectiva; la abstracción de tantas acciones odiosas como se nombran en la escena ó se perpetran entre bastidores; la repugnante creencia con que los personajes suelen exponer sus propósitos más infames y sus más repugnantes deseos; la perversidad de unos caracteres; la debilidad de otros y la inconsecuencia de todos; por último la división del interés en el tercer acto, donde precisamente deberían concurrir á un solo efecto todos los elementos preparados en los dos anteriores, y donde la adbita importancia que adquiere la figura de Ramiro, aunque por completo las de Alfonso y Jimena, en quienes hasta entonces estaba fija la atención y vinculado el interés,—todo esto que digo y algo más que caigo en observación de la brevedad, basta para que las simpatías de la critica no sean tan incondicionales como los aplausos del publico.

Pero supuesto que hablo á un matemático como el Sr. Balmori, no será yo quien merezca la nota de mal calculista, componiendo una ecuación con cantidades puramente negativas. Entre los datos positivos hay que inscribir la energía de las pasiones, la elevación de los pensamientos, la viveza del diálogo, la robustez de la versificación y el vigor del estilo, á veces brillante con exceso, á veces demasiado en demasía, no en todas partes correcto, pero en casi todas correcto, vehemente y servido más bien que nervioso.

La fábula misma, ya que peque de ruda por la sucesión un poco desordenada de los hechos, por la trabazón un poco injustificada de las situaciones, y por la conducta un poco inconsecuente de los personajes, no adolece, á la verdad, de pobreza en la invención, ni de debilidad en las peripecias, ni de trasparencia en la masa total de los sucesos que la componen. Léjos de eso, si algo se debe reprochar en ella, es más bien la abundancia excesiva, la violencia exagerada y la más que mediana confusión de acontecimientos imprevistos. El desenlace, sobre todo, cuando de otro mérito careciera, siempre tendria en su abono lo rápido y lo inesperado del caso.

La dote principal del nuevo poeta es el aliento varonil con que vivefica el desproporcionado organismo de su obra. El Sr. Balmori compone como debia bosquejar Gustavo Doré,—antes de recibir la primera lección de dibujo.

Su drama trae á la memoria la cocina campesina de Camacho el Rico. Los manjares, si no delicia, son por lo ménos abundantes, y ya que no

acrediten el gusto, demuestran la opulencia del convidado. En la mesa literaria del Sr. Balmori es más probable morir de hartazgo que de inanición.

Una parte no escasa de los aplausos tributados á la obra, toca de derecho á las actrices.—El señor Mata ha demostrado por centésima vez el buen empleo que en los momentos críticos sabe dar á sus excelentes dotes materiales. Si esta actriza á decir con brío las frases vehemente consigue recibir con métrica vulgar embarrumbacion los rasgos de sentimiento delicado, ni felicitacion seria tan abundante como es real y sincera.

El Sr. Visc (D. Manuel) ha entrado en el carácter de Ramiro, como quien penetra en la cueva de un león: á vida ó á muerte. Gracias á esa heroica resolución, logra merecidos aplausos en el desempeño de un papel capaz de amedrentar al actor ménos pusilánime.

Una escena muy hábil y la señora Lema, dirid el triunfo más satisfactorio que puede halagar el justo orgullo de una actriza amante. Con voz ó sin voz, Teodora conservará el secreto de habitar al corazón, mientras tenga ojos y manos.

Coincidencia singular, en otra escena nada ha encontrado la señorita Estéban los aplausos más espontáneos con que el publico del Circo ha recibido La herencia de un rey.

No es fácil calcular qué suerte hubiera cabido al drama de los Sres. Sanabaz y Casca sin el auxilio de la jóven artista. La herencia de un rey pertenece al número de aquellas obras apreciables que no logran llamar la atención por sus bellezas ni por sus imperfecciones. Más discrecion que atrevimiento, más delicadeza que energía, más esmero que correccion, son las virtudes de que en este ensayo dan muestra sus estimables autores. Yo me atrevo á dirigirlas un consejo que cada qual trabaje por su cuenta. Separados podrán caminar con más soltura; del brazo no se anda bien por las quebradas y derrumbaderos del drama.

Das obras nuevas nos ha ofrecido en pocos dias el teatro de la Comedia.

La del Sr. Lopez Ayllon (Desde la granja á Sevilla) es un plato poco sustancioso pero bien condimentado.

La del Sr. Ramos Carrion tiene más jugo y no ménos sal. La mesa política no es una apología capaz de rehabilitar á la respetable clase con cuyo nombre se autoriza. Pero francamente, los pocos pequeños triunfos del abogado que, pronunciando la defensa de las suagrás, consigue verse aplaudido sin protesta de los yernos!

Un aficionado.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DISPATCHES TELEGRÁFICOS.

Roma 3.—Se anuncia el nombramiento de monseñor Bonetti de Nuncio del Papa en la república del Ecuador.

Monsieur Vantelli irá con el mismo cargo á Bruselas.

En la Cámara continúan los debates de los presupuestos, ofreciendo escaso interés.

Paris 3.—La prensa extranjera continúa ocupándose de la adquisición por Inglaterra de una parte de las acciones del canal de Suez. Siendo de 400 el número de estas, resulta que todavía se encuentran en poder de franceses más de la mitad; pero se dice que el Gobierno inglés trata de comprar una nueva serie, siendo muy fácil adquirir las 14.000 que le hacen falta para tener mayoría. Esto, no obstante, Inglaterra no quiere abusar de su preponderancia, pues el espíritu de nuestro tiempo no permite privilegios ni monopolios de esta clase, y al efecto, acepta la creación de un sindicato internacional que administrará la compañía.

Versalles 4 (tarde).—La Asamblea ha decidido que el jueves próximo se procederá á la eleccion de 76 senadores.

La comision encargada de dar su dictamen sobre la proposicion de disolver la Asamblea se ha puesto de acuerdo con el Gobierno para fijar las fechas siguientes: la eleccion de los delegados municipales se verificará el 9 de Enero de 1876; la de los senadores el 23 del mismo mes, y la de los diputados el 30 de Febrero. Las Cámaras se reunirán el 5 de Marzo.

Paris 4.—Múltiples personas de todas las posiciones sociales han acompañado el cadáver de la célebre actriz Deshay á su última morada.

Havana 3.—No inexacto que en Cuba se haya fuilado varios franceses, ni tampoco en Puerto Rico como lo han asegurado varios periódicos favorables á los insurrectos.

Paris 4 (4 tarde).—Las nieves han interrumpido la circulación del ferro carril de Paris á Marsella cerca de la estacion de Orange.

El invierno es erudísimo en toda Europa. Se ha llamado bastante la alarma que produjo el incidente del canal de Suez.

Londres 4.—Lord Derby, ministro de Negocios Extranjeros ha recibido comunicaciones de las cuales resulta que la ocupacion de una parte del territorio de Zanzibar por las tropas egipcias no por efecto de una mala inteligencia, y que el Virrey de Egipto no tiene de ningún modo la intencion de anexionarse dicha isla.

Se cree, no obstante, que si tales fueren sus propósitos, Inglaterra lo impediría.

Fabra.

El príncipe de Gortschakoff, canceller de Rusia, celebró el día 30 en Berlin una entrevista con el príncipe de Bismarck, que duró media hora.

El canceller ruso visitó después al príncipe de Reuss, embajador de Alemania en San Petersburgo.

El príncipe de Bismarck fué recibido después por el emperador. El canceller Gortschakoff salió en la misma noche para San Petersburgo.

El Post-Mail Gazette publica un telegrama del sultán de Zanzibar, fechada el 17, y en el que se anuncia que 400 soldados egipcios con alguna artillería habian ocupado la parte septentrional de

Zanzibar y desarmado las fuerzas que la guarnecian. El sultán habia protestado contra esta ocupacion.

Un telegrama de Belgrado dice que el senador Christiani habia sido encargado de formar un nuevo ministerio.

NOTICIAS GENERALES.

El periódico satírico La Bomba, que se publica en Barcelona, ha sido suspendido por muchos versos que ha dado á luz.

En el Diario de San Sebastian, correspondiente al día 30 del pasado, hallamos las siguientes noticias:

«El restamen de granadas lanzadas ayer sobre esta heroica ciudad por las baterías enemigas de Arrateain es el siguiente, según datos oficiales de los vigías, que confirman exactamente con los que llevamos ayer en nuestra redacción.

Día 30 de Noviembre.

Table with 2 columns: Time intervals and Granadas. Total 96.

Desde dicha hora el enemigo no ha vuelto á renovar sus hostilidades, transcurriendo sin novedad la noche y día de hoy.

—Hoy 29 de Noviembre.—Hoy se ha presentado á las autoridades de esta plaza un carlista perteneciente al segundo batallón faccioso de Guipúzcoa, que se hace eco del descontento general que hay en las filas.

La vida que llevan, dice, que es insostenible, metidos día y noche en las trincheras llenas de agua; que son muchos los que enferman en su consecuencia, y que los tratan muy mal. Así es que el cansancio que existe es cada día mayor, y muchos más abandonarían las filas á la primera ocasion favorable que se les presente.

Las baterías enemigas han roto hoy el fuego sobre esta plaza á la misma hora que ayer, iniciando el fuego con bastante intensidad.

El número de proyectiles que nos han enviado asiende á 82, en la forma siguiente:

Antonetas 26, Santiago 15 y Bazan 37.

Una granada ha reventado en una herrería por medio de una porcion de gente, hiriendo los caños de alguna gravedad á tres niños que estaban más próximos.

Al oscurecer ha cesado la lluvia; pero el frío es intenso y el tiempo muy crudo.

Por lo demás no ocurre novedad. La guarnición y voluntarios siguen incansables prestando su servicio.

Los vigías, como siempre, admirables. El vecindario poseido del heroico espíritu que le caracteriza.

—Hoy 30 de Noviembre.—A pesar de estar el día muy nublado y distinguirse poco las baterías enemigas, los vigías de la Torre-Baldada las señalan marcadas con gran regularidad á cada disparo que nos ha hecho el enemigo, que ha reanudado hoy sus hostilidades á la misma hora de costumbre.

Santiago mendí y Bazan han alternado disparando con bastante intensidad sobre la plaza. Antecesa ha estado bastante ménos molesto que los últimos días.

El número de proyectiles que nos han enviado asiende á 49, en la forma siguiente:

Santiago-Mendi 20, Bazan 21, Antonetas 8, que no han caído bajo ninguna en la guarnición ni en el vecindario.

El castillo de Santa Bárbara ha enviado á su vez algunas granadas sobre las baterías enemigas y cañeros donde se albergan.

De las trincheras enemigas han hecho hoy los carlistas pocos disparos, pues se conoce ya encuentran muy poco á gusto en ellas. Muchos van todavía vestidos de verano, y así no extrañará V. que sea bastante considerable el número de las lizas naturales que tienen, como consecuencia de los frios y las lluvias que hace.

Se encuentran actualmente en esta provincia los ocho batallones facciosos de la misma, cuyo personal calculamos no pasará de 3.200 plazas, pues según noticias del campo enemigo, el 4.º batallón no excede de 400, y algunos, como el 1.º, no llegan á reunir arriba de 300.

—Las fuerzas carlistas que habia estos días por la parte de Santiago-mendi eran, según un presentado ayer, seis compañías, cuatro del segundo batallón y dos del cuarto.

—GUETARIA 29 de Noviembre.—Con motivo de ser hoy cumpleaños de S. M. el Rey ha estado por primera vez en el Castillo de San Anton el pabellón nacional, enladrando la plaza con tres descargas de fusillería y buen número de escarapelas dirigidas á las posiciones enemigas, al mismo tiempo que la banda de cornetas tocaba la marcha real en solemnidad del acto.

El enemigo, después de algunos disparos de fusil al Castillo, ha roto el fuego de cañon sobre esta plaza como á las doce y media de la tarde desde las baterías de Garate-mendi y Ermita, arrojándose con largos intervalos 18 granadas hasta las tres y media que ha cesado el fuego, sin que haya ocurrido novedad, no obstante haber entrado en las casas casi todas las granadas.

Nuestra artillería ha contestado energicamente á sus disparos, tirando á las baterías citadas y alguna que otra granada á Zaranx y el barrio de Arquira, consiguiendo hacer muy buenos blancos.

El escampavía de Guetaria que vino ayer á asuntos del servicio, tuvo un herido en la tripulación á consecuencia del fuego que el enemigo le hizo al salir del muelle.

(1) Si en ninguna de las novelas donde se presentan cuadrillas de mercedarios, se ejerciera la vigilancia que es debida por sus mismos habitantes, hubiera ya llegado el momento de hacer imposible la vida rural. Es necesario que los malos no se dejen imponer á los buenos.



COLOMINA

agencia al público... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

PILDORAS INGLESA ESPECIAL... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

DOS REALES CAJA.—MANTEQUILLA... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOL... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA PARA MANILA.

El 15 de Diciembre saldrá de Cádiz... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

BUENAVENTURA.

Informes: D. M. A. Amategui... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

TRASPASO DE UNA TIENDA... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

PREPARACION

para todas las carreras militares... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

D. Luis Martínez de Junquera... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

APARATOS ELECTRICOS.

ILDEFONSO SIERRA... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Especialidad en electro-medicinas... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Nueva clase de lentes en acero... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

HORNILLAS DE MADERA.

Gran depósito... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

MUNECAS FINAS,

vestidas y demandas... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

AGUA DE SANTA LUCIA.

Esta acreditada agua... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

REGALO.

Los actuales suscritores... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Un tomo en 4.º de cerca de 500 páginas... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Su precio en las librerías:

24 rs.

Para los que no sean suscritores: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

24 rs. en Madrid

y 28 en provincias:

Dentro de breves días quedará terminada la impresión... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

J. SANCHEZ

Puerta del Sol, 15, fotografía.

Especialidad en trabajos de edición... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

OBRAS NUEVAS

Estudios sobre la historia de la humanidad... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

COCINA MODERNA.

Tratado completo de cocina... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

GALLINAS Y DEMAS AVES DE CORRAL.

6 son consejos prácticos... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

BIBLIOTECA DE AMBOS MUNDOS.

Cuatro reales tomo en Madrid... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA.

Los suscritores a esta importante obra... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

LA TINTURA INGLESA DE HERRINGS Y COMPAÑIA.

Mazvilloso descolorimiento... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

DEPOSITO PARA TODA EUROPA... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

LOS TITRITEROS.

IBATALLA CONTRA LA TISIS!

El mismo gran obrero de Estalio... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Puntos de venta: Madrid, Salamanca... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

CONSULTA HOMEOPATICA.

Embajadores, 14, segundo piso... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

LECCIONES DE FRANCES, música y labores, á precios convencionales.

PELAYO, 11, PRINCIPAL.

Se enseñan juntas á separados los días... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

PARA TRATAR DEL ARRUGADO... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

DEPOSITO DE VINOS, BURDEOS... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

PAPEL Y SOBRES, DESDE 2 REALES... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

VICTOR HUGO.

Hombres célebres: Mirabeau, Voltaire... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

PARA EL MIEG, OLES 5 PREPARA... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

PUERTA DEL SOL, NÚM. 9, ENTRE... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

VALORES PÚBLICOS.—PRESTAMOS... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

J. MOLESCHOTT.—DE LA ALIMENTACION... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

EN PAPERAS.—UN VOLÚMEN... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

FEDERICO BALBART: NOVEDADES... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

JARABE PECTORAL LENITIVO... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Lease el prospecto que se da gratis... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

CAJAS PARA REGALOS, CON SORPRESAS

Llenas de dulces franceses ó perfumería, y conteniendo además un objeto rico y de novedad que constituye la sorpresa. Pedir prospectos.

PRECIOS: Desde 2 reales á 800.

ÚNICO DEPÓSITO: Madrid, Alcalá, núm. 23 (Calatravas).

FOLLETIN.

EL NESTIDO BLANCO.

W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

Ma senté de nuevo, y el profesor se puso á pasear á lo largo de la habitación... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

—Walter, ¿me juras que no tienes otro intermedio que yo para ese hombre? —Os lo juro, —respondí.

Pesea se levantó de nuevo, y después de abrir la puerta de la habitación... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Habéis adquirido sobre mí un derecho en el fin en que me servís... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

El extraneamiento nervioso con que dijo lo anterior, me atestiguaba la veracidad... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

—Fijos en esto, —me dijo, —y creed que no hay lazo alguno entre ese hombre y mi pasado... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

hablé en italiano, y yo tomaba para mí uso lo que creyese que pudiera convenirme.

Aceptó mi proposición y empezó á expresarse con toda claridad y franqueza... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

—Desconocéis las causas que me hicieron salir de Italia, —empezó, —y si tienen ó no relacion con la política... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Lo que añadió Pesca fue tan secreto, que aproximando los labios á mi oído... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

(1) Debo hacer constar que, reproduciendo los personajes que me suministró Pesca... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

coales serian sus fines y estatutos si la des igno, para hacermé comprender en cuanto á ella se refería, con el nombre de La Fraternidad.

—El objeto de La Fraternidad, —continuó Pesca, —es el mismo que el de otras sociedades políticas del mismo género: la destrucción de la tiranía y reivindicación de los derechos del pueblo.

Mientras la vida de un hombre es útil ó siquiera inofensiva, tiene el derecho de conservarla; pero si esa existencia es perjudicial, no solo no tiene derecho á ella el ciudadano, ni se considera como un crimen privarla de ella, si que como un acto meritorio.

No debo decir por cuántas y cuán miserables circunstancias de opresión y sufrimiento pasó la sociedad en su formación... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

—Vos no podéis, —añadió, —pensar de esta asociación de otra suerte que pensáis sobre las demás de análoga índole... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

si así puede decirse, nosotros representamos la anarquía y la revolución. Nuestras asociaciones tienen la coadía de considerar á un mal Rey ó á un mal ministro, como fieras á quienes debe castigar, aprovechando la primera ocasión que se presente para ello... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Cada presidente tiene su secretario: los presidentes y los secretarios conocen á los individuos que componen la sociedad; pero los individuos no se conocen unos á otros hasta que los presidentes creen que ha llegado el momento, por circunstancias políticas extraordinarias ó para asuntos de interés de la asociación, de poner en contacto á todos los miembros de La Fraternidad... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.

Se nos advierte que si algún día fuésemos traicionados á la sociedad, ó cometiésemos una indiscreción que favoreciese intereses contrarios á ella, recomenzamos en cumplimiento de los estatutos, y por mano extraña de un individuo comisionado para este fin y procedente del extremo opuesto del mundo al sitio en que nos hallamos, ó por mano de un amigo íntimo que haya pertenecido desde que le conocimos, á La Fraternidad... en la calle Mayor, Plaza de Ferradores, 22.